

Fragmento de diálogo con una princesa*

*La hipnosis de un poema en la infancia
determina toda su vida.*

[Se ha hecho un gran esfuerzo por ser fiel a la cinta grabada, a pesar de la gran interferencia de los ruidos callejeros.]

La transcripción «Mmm» en el diálogo siguiente, implica afirmación más que duda]

Interlocutor (I): Él tiene una imagen de mí... que él me admira mucho, muchísimo...

R.F.G.: Usted tiene miedo, digamos, de que, si usted se abre, él va a ver cosas de usted que van a ser rechazadas, negadas... «desvalorizadas». «¿Qué va él a hacer?» «¿Qué va a pensar él de mí, si me muestro como soy?» ¿Algo así?

I.: Es que cuando yo lo pienso y me digo: bueno... mira, no va a pasar nada...

R.F.G.: Claro...

I.: Pero le tengo siempre miedo.

R.F.G.: Claro... y es eso. Usted piensa... «porque yo tengo una imagen de ser admirada. Condiciono a mi esposo para que me admire», ¿lo ve usted? ¿Ve usted que en realidad es una imagen suya?

I.: Sí.

R.F.G.: Usted proyecta una imagen de... augusta. Usted proyecta una imagen augusta y serena... entonces, si usted se abre... usted teme que esa imagen se desmorone. De que usted muestre el ser humano «detrás de la diosa», digamos. Usted teme que... los demás piensen que usted... que usted es «un simple ser humano». Entonces, ahora caemos en otro aspecto de la expectativa... no solamente una expectativa del esposo... que debe ser «un marino príncipe». Para que eso sea posible usted debe ser una princesa...

** Fragmento extraído del artículo: "Fragmento de diálogo con una princesa". Del libro: "LA PERCEPCIÓN UNITARIA", de Rubén Feldman González. Puede hacer clic aquí para descargarlo gratuitamente.*

Fragmento de diálogo con una princesa

I.: Mmm.

R.F.G.: Sino, ¿no puede ser la expectativa!

I.: Claro.

R.F.G.: Entonces ahora olvidamos al esposo... y ahora estamos viendo juntos, aquí y ahora: una expectativa de ser una princesa; y ahí está la angustia... y ahí está todo...

Si vemos esto bien, entonces vemos todo: expectativa de ser una princesa. Pero, también el príncipe –que tampoco lo espero que «yo espero que sea».

Luego, «necesito ser una princesa», «tengo miedo a no serlo... o tengo miedo que vean lo que no soy... que lo que muestro es solamente una imagen de princesa, digamos, o de reina... pero no», «en realidad no lo soy». ¿Cómo es eso que en realidad no lo es? (Pausa 6 segundos).

I.: Bueno, pues soy un ser humano, y que todo eso es cuento.

R.F.G.: Ah, bueno, eso sí, y eso es el substrato, pero, si usted es Laura..., ¿cómo es eso que usted realmente no es una princesa?, que sinceramente creo que usted puede entrar en un nuevo movimiento (holokinesis psicológica). Entonces... la princesa, ¿cierto? Vamos a ver la imagen esa... así como otros tienen la imagen del «campeón del proletariado», del «patriota», etcétera, que dan la vida por eso.

Usted está entregando su propia vida, aparentemente, con una angustia enorme, a la imagen de la princesa, princesa augusta, princesa perfecta, virtuosa, etcétera, etcétera, serena, etcétera, veamos todo eso, juntos... que tiene miedo a abrirse y que se vea que no lo es.

Ahora, ¿cómo es eso, concretamente, que no es una princesa? (Pausa 4 segundos). Es..., ¿está referido a su vida sexual? ¿Su capacidad sexual? ¿Su hostilidad? Su aparentemente excesiva seguridad de sí misma, ¿todo eso configura una contrapartida paradigmática de esa imagen de princesa? ¿Es la paradoja, digamos? (Pausa 6 segundos).

I.: Lo que hay es inseguridad. Miedo de lo que la gente pueda pensar...

R.F.G.: Y esa inseguridad está conectada con la pretensión de mostrar seguridad. Yo pienso que su inseguridad va a desaparecer cuando veamos juntos. Su pretensión de seguridad... (pausa 4 segundos). Es decir, usted... entrega los huesos, digamos.

I.: ¿Cómo?

Fragmento de diálogo con una princesa

R.F.G.: Cuando usted entrega los huesos, digamos.

Cuando usted «entregue los huesos» en este acto de relación entre usted y yo, ahí empieza el movimiento de «entregar los huesos en toda relación». Y ahí, entonces, usted es confiable, digamos, usted es buena para la vida, digamos. Usted se ha entregado.

¿Entiende? Ahora, eso sigue siendo una idea. ¿Cómo hacemos para penetrar en la imagen de la princesa? ¡Que es todo el problema!

Tiene la alternativa de abrirse y que se vea que usted no es una princesa. Lo cierto es que usted no es una princesa. Vamos a quedarnos así.

I.: Bueno, yo me muestro...

R.F.G.: Eso, ahora ahí tenemos que ver juntos. Si usted quiere cortamos el grabador.

I.: No... no importa.

R.F.G.: La verdad. El grabador no me interesa. (Pausa 10 segundos).

I.: Creo siempre ser honesta, Pero... es que... no he sido honesta muchas veces, digamos. (Pausa 13 segundos).

R.F.G.: ¿Por ejemplo?

I.: En la relación con mi esposo, por ejemplo... porque cuando yo me fui de aquí... a Europa, yo me fui a estudiar, digamos así... y ... me enamoré de un joven allí. Cuando le dije a mi esposo que me quería divorciar no le dije por qué... pero... lo supo...

R.F.G.: ¿Por usted?

I.: No.

R.F.G.: Lo cual complicó más la cosa...

I.: Lo complicó más, claro...

R.F.G.: Y lo supo por vía indirecta...

I.: Sí.

R.F.G.: ¿Hubo una confrontación violenta?

Fragmento de diálogo con una princesa

I.: ¿Eh?... Sí. Mmm. (Pausa 16 segundos.)

R.F.G.: Entonces, quiere decir que la imagen de la princesa... con él está más o menos deteriorada. Y allí, a lo mejor viene, como consecuencia, el deseo suyo de evadir la relación, porque usted no puede seguir proyectando tranquilamente –con él– su imagen de princesa virtuosa... ¿Sería, en parte, algo así? (Pausa 4 segundos.)

I.: Sí.

R.F.G.: Es decir, caramba... «El príncipe sabe que yo no soy una princesa», o sea... «éste príncipe que... ¡que no es un príncipe!... se encuentra ahora con ésta princesa que no es princesa honesta.

Ahora, ¿usted se siente incómoda con la relación? Usted dice que... «la relación está bien».

I.: Sí. No, no estoy incómoda.

R.F.G.: ¿No está incómoda?

I.: ... y me siento bastante bien, y podemos... conversar, no profundamente, pero sí más que antes –digamos– y nos gustan mucho las matas (plantas), hablamos mucho de las matas, y hablamos de los niños, y paseamos y, en fin, estamos más tiempo juntos, mucho más tiempo que antes. Pero...

R.F.G.: ¿Esa relación en París fue más intensa?... ¿En algún aspecto?

I.: Sexual.

R.F.G.: Sexual... (Pausa 6 segundos). ¿Qué es lo que falla en la relación con su esposo? ¿A usted no le interesa hablar de eso?

I.: Puede ser... Yo lo siento a él muy brusco. Él, como le dije, era navegante, él navegaba... y cuando regresaba era... era, muy lindo... los dos primeros días, pero ya después... no, ya no era lo mismo, y llegaba un momento en que yo no quería... (pausa 3 segundos) ...porque lo sentía... muy brusco... falta de... ternura, aunque... aunque eso encierra muchas cosas..., pero no en el sexo... No le gusta mirarme a los ojos, tampoco... (Pausa 9 segundos). Yo se lo he dicho... (Pausa 3 segundos.) Él me ha dicho que yo no le he ayudado...

R.F.G.: ¿Tendría él razón?

I.: Mmm, posiblemente.

Fragmento de diálogo con una princesa

R.F.G.: ¿Cómo puede usted, en cualquier momento, ayudarle a él?

I.: Bueno...

R.F.G.: Preguntándole: «Bueno..., ¿cómo puedo ayudarte?» ¡Esa sería una buena manera!

I.: Sí, pero... (risa)...

R.F.G.: Pero, vamos a ver, ¿cómo –concretamente– puedo ayudarte? «Ayúdame a descubrir cómo puedo ayudarte.» Eso usted nunca lo hizo, ¿no? ¿Sería demasiado simple para una princesa?

I.: Él no lo va a oír... Pero bueno, qué sé yo... hace tanto que estamos juntos de cierta manera que... (Pausa 18 segundos).

R.F.G.: Entonces, ahora, podemos... volver a la honestidad y a la forma en que usted dijo que usted no lo era...

Ahí dejamos... ¿recuerda?... para hablar de su esposo.

I.: Sí, exacto.

R.F.G.: No hubo ninguna interrupción... seguimos viendo juntos...

I.: Sí... sí... (Pausa 5 segundos). Básicamente... ocurre con mi esposo solamente, no con mis hijos... (pausa 6 segundos) ...en el trabajo... (pausa 10 segundos) ...en el trabajo tengo todo el tiempo... (Pausa 3 segundos). Allí he sido todo lo honesta que puedo.

[...]

R.F.G.: Y eso...

I.: Donde también hay falla es en la relación, o sea, personal, digamos, con las personas más cercanas a mí, donde me cuesta mucho... (Pausa 20 segundos).

R.F.G.: Ver qué es lo que pasa. Totalmente.

I.: Ver qué es lo que pasa... (Pausa 4 segundos). Y... con un amigo, por ejemplo, o con mis hijas, hemos tenido conversaciones muy profundas...

R.F.G.: Y usted extraña esa... profundidad. Usted dijo que con su esposo nunca hablaban profundamente, a pesar de compartir los problemas de los chicos... como, por ejemplo, la profundidad relativa con que estamos conversando aquí, ¿a ese nivel digamos?

I.: (Pausa 3 segundos.) Profunda a nivel de...

R.F.G.: Ver juntos.

I.: ...de ver juntos.

R.F.G.: Sobre la propia integridad, por ejemplo..., los problemas de la sociedad que no están separados de los del individuo...

I.: Exacto.
[...]

R.F.G.: Es allí donde yo creo que debemos poner el énfasis: Ver juntos... resolver juntos, ¿qué? La resistencia a ver. La resistencia a ver juntos viene de la imagen central (el núcleo del Yo). Y en esa imagen que es el Yo, está el asesino potencial, el suicida potencial... como bien lo dejó ver, para todos nosotros, ese señor en el grupo...

I.: Sí.

R.F.G.: Pero... (pausa 3 segundos) ...como usted ve, hay una resistencia, y esa resistencia es lo que tenemos que ver ahora mismo. Es decir..., en Percepción Unitaria, sintiendo el peso del cuerpo y todo sonido, al mismo tiempo que conversamos.

I.: De manera que... que el problema está justamente en la imagen...

R.F.G.: La imagen de la princesa –como usted bien dice– es crucial.

I.: Sí, yo lo siento, y yo lo veo... creo que...

R.F.G.: Es decir, el deseo de estar en control de la situación, ¿cierto?, impide a usted entrar en contacto con toda su inseguridad, toda su alegada deshonestidad, etcétera, etcétera, etcétera. Es un problema complejo... (pausa 3 segundos) ...de imagen.

La imagen de honestidad que usted quiere proyectar en esta relación conmigo, es lo que nos hace difícil penetrar en ver esa imagen. ¿No lo nota usted?

I.: Sí. (Pausa 4 segundos).

R.F.G.: No es que usted tenga una imagen del que habla, y eso obstaculice, ¿no es cierto? (Pausa 10 segundos). Es decir, no es que tenga usted un miedo, una expectativa o una imagen del que habla, sino que es una cosa estrictamente interior, ¿o qué?

Fragmento de diálogo con una princesa

I.: Yo no lo veo claro, pero cuando usted estaba hablando... me acordé de él, cuando hablo con él, que él me ha dicho que él ante mí se siente... frente a... es decir, él me ha dicho: «Yo siento tu superioridad».

R.F.G.: ¡Eso!... Porque usted quiere mostrarlo, usted quiere mandar. ¿Eso es lo que está impidiendo nuestra comunión aquí también? (Pausa 3 segundos).

A través del mantenimiento de esa imagen de superioridad, o de mantener el control, o lo que sea, ¿estamos impidiendo el movimiento de ver? (Pausa 5 segundos).

I.: No sí; estamos... tengo presente cuando hablo con él...

R.F.G.: Porque su esposo es su relación más significativa, ¿no?

I.: Sí.

R.F.G.: Y es también significativo para usted que él diga que usted proyecta una imagen de superioridad. Es decir, con esa imagen de superioridad –control– usted ve como mantiene una distancia, porque... con la distancia es como usted impide un acercamiento. Evidentemente, algo debe haber en eso.

I.: Uno quiere una relación, pero en el fondo no quiere...

R.F.G.: ¡Eso! Querer ver y no querer ver. (Pausa 3 segundos). ¿Cómo se sintió usted cuando su esposo le dijo eso?

I.: Contenta...

R.F.G.: ¡Claro, claro!... Esa precisamente es la intención... ahí está la intención. El Yo (en este caso el suyo) mantiene su seguridad proyectando una imagen de superioridad, una imagen de princesa.

I.: Mmm.

R.F.G.: Déjeme ver..., bueno, si usted tenía esas ideas políticas, supongo que es muy importante para usted la igualdad.

I.: Mmm.

R.F.G.: Pero, a un nivel nada más que ideológico... Nada vivencial, real, o sea..., como decíamos en el grupo, ¿puedo entregar los huesos? ¿Puedo yo entregar los huesos en la relación... de manera tal que no haya ninguna pretensión? ¿Es posible?

I.: Sí, yo creo que sí... (Pausa 4 segundos).

Fragmento de diálogo con una princesa

R.F.G.: Ahora bien, ¿por qué no empezamos a hacer eso aquí? Es decir, aquí entre los dos... que si hay una relación... que sea una relación de igualdad; sin ninguna expectativa personal... pero igualdad... honestidad... Es muy probable que... se manifieste la relación trascendental... que es la que nos va a dar la base de la acción real... ¿no lo ve? En la pareja, o en la relación así... como ahora... amigos... lo que sea, a todo nivel, puede haber una relación trascendental, verdaderamente importante para la acción, ¿no es cierto?... Ahora... ¿puedo yo (y usted) relacionarme sin autoridad, sin proyectar una imagen de superioridad, o lo que sea? (Pausa 3 segundos). ¿O continúa la tensión?

I.: No, no... no, no... Pero yo creo que isí puedo! (Pausa 3 segundos).

R.F.G.: ¿No hay ninguna intención en usted en este momento?

I.: No... no.

R.F.G.: ¿Alejamiento del que habla? ¿Alejamiento entre usted y yo?

I.: No... (Pausa 19 segundos).

R.F.G.: ¿Cree usted que tiene la clave, como para volver a su casa y comenzar una relación así? (Pausa 5 segundos). Que no sea una idea, sino una realidad. ¡Vivencialmente! (Pausa 6 segundos). ¿Tiene esa clave?

I.: Sí.

R.F.G.: ¿Cree usted?

I.: Sí. (Pausa 3 segundos). Para comenzar una relación, no alejándome...

R.F.G.: ¿Cómo lo sabe?

I.: Lo sé porque ya ha comenzado algo... Lo que tengo que hacer es seguir así...

R.F.G.: ¿Cómo?, ¿cómo?

I.: Eh... (Pausa 3 segundos). Hablando con él, reconociendo el miedo... (Pausa 5 segundos). Siendo más abierta... Lo que voy a decir... ser cada vez más abierta... honesta... honesta... porque yo no... yo siento que él me ha hecho algo pero que...

R.F.G.: ¿Por ejemplo?

I.: (Interrumpiendo apresuradamente): Y por eso es que ahora me... por eso es que ahora me siento. Por eso es que lo veo.

Fragmento de diálogo con una princesa

R.F.G.: Claro, claro. Pero le doy un ejemplo pequeño, como un granito de sal...

I.: Bueno...

R.F.G.: Ese granito de sal sería... por ejemplo... él dice: «Vamos a ver, mi vida, yo te veo a ti como superior, punto». ¿Cómo actúa usted? ¿Usted se siente feliz? ¿Qué hace usted? (Pausa 3 segundos).

I.: Es decir..., en efecto, yo me he sentido siempre superior. Me he sentido... Es que... he transmitido esa imagen.

R.F.G.: Es así... Pero todavía falta un poquito... yo diría: «Me siento feliz de ser superior». «Me hace feliz que me vean superior».

I.: Exacto.

R.F.G.: Y ahí está la tragedia de toda relación, Laura.

I.: Sí.

R.F.G.: Y ahí está la tragedia de su relación... Ahí está... Ahora, es posible que si su esposo le dice a usted: «Te veo superior», usted pueda contestarle, «que tú me digas que yo soy superior y que yo me sienta contenta con eso... ese es el comienzo de la tragedia de nuestra relación». Y usted... ahí, está renunciando. Usted, ahí, está entregando los huesos... ¿Lo ve? Ahí está usted entregando su imagen en la relación y eso da lugar al comienzo de un movimiento mucho más amplio en esa relación.

I.: Sí.

R.F.G.: ¡Ahora estamos!... Usted y yo, aquí.

I.: Mmm.

R.F.G.: ¿Estamos viéndolo?... Es decir..., ¿entiende?

I.: Sí.

R.F.G.: Es decir, usted le va a decir a su esposo: «¿Te das cuenta de cuál es la tragedia de nuestra relación?... Y es que con el hecho que tú me digas que parezco ser superior..., y que yo me sienta contenta con eso... ahí está la tragedia de nuestra relación. Vamos a verlo juntos». ¡Y ahí empiezan! ¿No es cierto? ¡Usted ya entregó los huesos! Al decir eso ¡usted ya entregó los huesos!... Es decir, ya entregó la imagen...

I.: Exacto.

R.F.G.: Ahí empieza la relación verdadera. No solamente como usted dijo antes: «Ahora tú me ves como superior», ahí sigue en parte siendo la princesa...

I.: Mmm.

R.F.G.: Usted está dando una lección, así. ¿Ve la diferencia entre proyectar la imagen... y ver juntos? Dos cosas completamente diferentes... una es proyectar la imagen –muy sutilmente– y la otra es ver juntos.

I.: Es indudable que la imagen persiste en la memoria y puede «filtrarse» siempre. «Filtrarse» en gestos, ideas, palabras, actitudes, afiliaciones, antagonismos.

R.F.G.: ¡Claro!

I.: Entonces...

R.F.G.: E incluso lo mismo se manifestaría cuando usted dice: «Ah, pero tú me ves como superior», eso es lo que usted quiere mantener... la superioridad... Aún en esa sutileza... Pero usted... sabe que, al entregar los huesos, no se sabe a dónde va.

Pero yo lo que quiero es relacionarme... yo no quiero continuar en ésta... –no sé cómo usted quiera llamarle– yo le llamo «mueca». Siento una mueca de relación, entonces yo entrego mis huesos... entonces la tragedia de que yo me ponga contenta... ¿con qué? Con ser superior. Y ahora veo... en Percepción Unitaria...

I.: Mmm.

R.F.G.: Por lo menos, soy consciente de lo que pasa en mí; la emoción y la idea... la imagen... La emoción que me produce esa imagen, entonces, entrega eso, en el acto de percepción total, cuando usted le diga a su esposo: «Veo que es una tragedia que me ponga tan contenta cuando tú me dices que me ves superior...». Lo que surge después usted no lo sabe.

I.: Claro.

R.F.G.: Pero va a ser real porque usted ya entregó la imagen, y esa imagen... esa imagen, ahí en esa princesa está –si usted lo ve– ahí en esa princesa está su asesina y su suicida, ¿lo ve?, su asesina y su suicida... La asesina y la suicida que usted potencialmente es. ¿Lo ve todo usted así? ¡Todo junto!

La angustia es la manifestación de la potencial suicida... ¿No lo ve? O la depresión, la obsesión, lo que sea...

Fragmento de diálogo con una princesa

I.: Claro. (Pausa 15 segundos).

R.F.G.: ...es tremendo...

I.: Claro.

R.F.G.: Ahora veamos el problema de la acción. Ahora, ¿qué importancia tiene todo eso en la acción? Si vamos a resolver juntos todo este... estado de cosas..., ¿qué importancia tiene ese entregar los huesos?

I.: Yo creo que esa es la medida...

R.F.G.: Ese es el comienzo. Ese es el medio y es el fin al mismo tiempo.

I.: ...ese es, porque yo tenía como mucha intención de que las cosas cambiaran, pero yo no veía cuál era la esencia... el carozo... Claro que yo hacía cambiar las cosas, pero a medias, solamente a medias... es que yo no veía «el centro».

R.F.G.: El centro... es lo mismo... Cuando yo entro en un partido –que sé yo (por poner un ejemplo)– sigo proyectando esa imagen de la princesa en el partido.

Vamos a ver juntos entre todos nosotros, cómo en nosotros van surgiendo las imágenes. Allí, la imagen del campeón del proletariado, allá el patriota, aquí está la princesa, ¿me entiende? Todo es imagen, en nuestra mutua relación, pero ninguno entrega los huesos y dice «vamos a entregar cada segundo de nuestra vida y cada centavo del bolsillo para hacer un mundo nuevo», «una humanidad unida y en paz». Eso no es paranoico... eso puede ser real... si usted se ha entregado. O sea, ya no es una mera introducción de una imagen... es total... necesidad de entregarse... (Pausa 4 segundos). Al ver la situación real del mundo entero, los peligros que corre la humanidad... (Pausa 15 segundos).

I.: Yo pienso que..., que si la cuestión no hubiera seguido..., pero era... iera terrible!... pero era tan... a flor de piel la competencia... ¿no?

R.F.G.: Claro.

I.: ...que quizá si hubiera sido más sutil o encubierto, yo todavía seguiría negándome a ver la realidad. (Pausa 5 segundos). Era terrible.

R.F.G.: Ya lo sé.

I.: Es grosero... era demasiado grosero, era un imitar constante y todo el mundo tenía que imitar la revolución, en su vida, para ellos poder ser héroes, para poder estar en la cumbre, ¿no?

Fragmento de diálogo con una princesa

R.F.G.: Ah, sí...

I.: Y entonces hay que apresurarla, no importa cómo...

R.F.G.: Claro.

I.: ... ni a través de qué medios... ¡aunque corriera sangre!

R.F.G.: Y entonces, al entregar sus huesos usted no quiere ser el jefe... porque usted sabe que no hay jefes. Cuando hay un jefe quiere decir que ese señor no entregó los huesos. Si hay jefe, ¿dónde está la revolución?... Entonces... (risa)..., ¿ve? ¿Dónde está el cambio? ¿Entonces van a seguir a otro jefe? Van a cambiar los jefes, ¡pero siguen los jefes!

Entreguen, mejor dicho, entreguemos los huesos. Entreguemos los huesos, entonces no hay jefes. Entonces, todos trabajamos juntos y vemos juntos... y ésa es la revolución: ya está hecha. Ya empezamos, mejor dicho..., no está hecha pero ya empezó... (Pausa 3 segundos). Por eso yo creo que su presencia en el grupo de encuentros podría ser crucialmente importante.

I.: Yo creo que todos en el grupo lo estamos (grupo vivencial de encuentros o grupo de Percepción Unitaria).

R.F.G.: Se necesitan pequeños grupos de amigos seriamente interesados en ver que realmente está pasando, y ¡qué nos pasa! Se necesita una profunda relación, no una relación «más» profunda.

I.: Sin duda... aunque por el momento yo siento la necesidad de quedarme sola... Ahora necesito quedarme sola, para poder «precisar».

R.F.G.: ¡Sin la princesa!

I.: ¡Sí, eso mismo!

R.F.G.: ¿Lo ve?

I.: Sí.

R.F.G.: Sin la princesa... ese quedarse sola con usted, no es quedarse sin su esposo.

I.: No, sino poder aclarar las cosas con él.

R.F.G.: Y quedarse sin su imagen, sin la princesa.

Fragmento de diálogo con una princesa

I.: Sí.

R.F.G.: Ahora sí está sola, sin la princesa y, posiblemente, así empieza su relación con su esposo. ¿Lo ve?

Entonces, recuerde que dijimos que en inglés «alone» quiere decir «todo uno» (all-one). Todos uno: ¡no hay jefes! (Pausa 6 segundos).

I.: Claro, ¡es verdad!

R.F.G.: Popularmente, «alone» quiere decir «solo», sin embargo, pero la paradoja radica en el hecho que en esa soledad de ser «uno con todos» está la verdadera relación. Se une todo, ¿cierto? Se percibe unitariamente.

I.: Sí. Es maravilloso.

R.F.G.: Sí, sí, sí. Al ver bien la parte, se ve el todo en la parte. Si usted lo ve como yo, vea cómo el hecho de renunciar a la imagen de la princesa, en su relación de pareja, la vuelve a usted políticamente significativa, también, a nivel social, a nivel social, ¿se da cuenta? Porque ¡no está separada! ¡No está separada! Esa persona significativa que es su esposo le está mostrando toda la imagen, su propia imagen, su propia imagen. ¿Usted la ve?

I.: Mmm.

R.F.G.: ¡Claro! ¿La ve?

I.: Sí. Claro.

R.F.G.: Ve toda la imagen. Y esa imagen se va a proyectar en el trabajo para que la humanidad se una en paz, etc., en cualquier lado. En todas esas cosas que hacemos, que creemos que son significativas y que se vuelven insignificantes por la imagen. Además, la princesa es peligrosa, ¿por qué?... Porque ahí está la suicida. ¿Está claro?... (Pausa 13 segundos).

I.: Perfectamente claro.

[Fin de la grabación]. ❖